

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Filosofía de la Educación, por Valentín LETELIER. — 2ª Edición aumentada y corregida. — Vascimento. — Cabaut y Cia., Santiago de Chile y Buenos Aires. — 864 pág. — Antes de emitir nuestra opinión sobre la obra del ilustre ex-rector de la Universidad de Chile, procuraremos dar una idea de lo que ella contiene:

Cap. I. *Teoría general de la Educación.* — Se ocupa en primer término de la educación refleja cuya importancia es capital en las sociedades atrasadas. A ella se deben las nociones prácticas, la preparación industrial y profesional y el conocimiento del lenguaje. Es la resultante de todas las influencias sociales; su acción era más intensa en los pueblos antiguos donde los filósofos y los repúblicos vivían en contacto permanente con los ciudadanos. Tiene el inconveniente de ser conservadora lo que importa decir, que se asimila muy lentamente las nociones nuevas. Luego se ocupa de la educación doméstica, rama ó primer grado de la refleja; empieza desde el nacimiento y su influencia dura toda la vida. Ensalza el papel de la madre y, á semejanza de Platón, dirige severas críticas á aquéllas que descuidan los deberes de la maternidad y el cuidado de los hijos, que entorpecen su desarrollo ó los dejan librados á las amas sin escrúpulos. Fuente de numerosas enseñanzas es la educación natural; su objeto es someter al hombre á la naturaleza, pero no basta á formar su sér moral; el A. no cae en las utopías de Rousseau. Por sobre todas las citadas está la educación sistemática ó instrucción. Existe en las sociedades desde antes que se conozca la lectura y la escritura; no solamente se la recibe en las escuelas sino en otros establecimientos. No es el caso hablar de sus múltiples beneficios y aunque ella no explica por sí sola el sér moral del hombre y sus afectos sean á menudo contrarrestados por la herencia, el hogar y el medio, no se puede negar que ella labra los cimientos y dirige el desarrollo de la mente contribuyendo en no escasa medida á modificar las inclinaciones perversas, como se desprende del § 8º donde se ocupa de la eficacia moral de la educación. ¿Cuáles son los fines de la educación? En el concepto de LETELIER, ella en

el fondo no persigue otra cosa que dotar al educando de modos de obrar, de pensar y de querer; de gustos, tendencias, aptitudes y criterios que convirtiéndose en hábitos suyos, constituyan su modo de ser, le vigoricen para ejercitar con provecho su actividad, le adiestren para desempeñar con acierto sus funciones, le habiliten para vencer en las luchas de la vida.

Cap. II. *Las formas educativas y el régimen escolar.* — Se ocupa de los sistemas de estímulos y represiones, internados y externados, horarios, descansos, kindergarten, lecciones de cosas, excursiones, gimnasia, juegos, dibujo, trabajo manual, exámenes, en una palabra, de varios asuntos que corresponden á lo que podríamos llamar régimen ú organización escolar, ampliamente expuestos en tratados especiales de pedagogía y puestos en práctica en la mayoría de los establecimientos docentes. Motivando este capítulo dice el A.: «Me ha parecido que si la ciencia estudia las formas didácticas, que no son más que una simple clase de formas educativas, no hay razón valedera que nos autorice para tratar sólo de las especies pasando en silencio el género».

Cap. III. *De la instrucción.* — Empieza por hacer notar la frecuencia con que se usan como sinónimos los términos educación é instrucción. Recordaremos que un publicista argentino, el doctor Alcorta, trata extensamente el punto y para fijar ideas, tal vez podrían sintetizarse conceptos en aquel conocido principio pestalozziano: «que cada lección tenga un objeto inmediato y otro mediato». LETELIER considera la educación como un régimen más ó menos complejo que tiene por fin, ó simplemente por efecto, desarrollar, perfeccionar y guiar las facultades físicas, intelectuales y morales del hombre; y la instrucción, ya como la suma de conocimientos que por medio de la enseñanza trasmite el maestro á su discípulo, ya como el régimen docente que por medio de una enseñanza educativa, propende á desarrollar, perfeccionar y guiar las facultades intelectuales. Por consiguiente la instrucción es, ó bien *sustantiva*, llamada comúnmente *real*, ó bien *cuantitativa*, por otro nombre *formal*. Hecha esta distinción que desarrolla con más claridad en el Cap. II § 37, se ocupa de la instrucción especial y de la instrucción general; aquélla trata de desarrollar y adiestrar una facultad determinada del espíritu, un arte, una profesión ú oficio; educación incompleta, aunque perfecta en su género; ésta desarrolla por igual todas las facultades del espíritu, da una educación completa, aunque imperfecta respecto de tal ó cual facultad. En la antigüedad no existió la instrucción general; pero el catolicismo en los tiempos medios estableció el sistema educativo más vasto y más completo ensayado hasta el día, según Comte. Su principal objeto es profesar la verdad, hacer partícipes de ella á todos los espíritus y formar la clase directiva de los pueblos cultos. En los párrafos subsiguientes se ocupa de la influencia desmoralizadora y moralizadora de la educación intelectual. Analiza los argumentos aducidos en uno y otro sentido y con razones bien fundadas proclama su eficacia moral. El último, se refiere á la educación intelectual de la mujer, sosteniendo que es una injusticia excluirla y que debe recibir la misma que la

del varón particularizándose, si se quiere, sobre algunos ramos más en armonía con su naturaleza y su sexo.

Cap. IV. *Caracteres generales de la educación.*—Desarrollo de los asuntos que insinúa en el anterior, es este capítulo, donde el autor trata con mucho acierto los siguientes caracteres: debe ser social, homogénea, una, orgánica, moral, integral, real y formal á la vez. Trátase pues, de señalar los fundamentos de todo sistema completo de educación y de buscar su mayor armonía, unidad, eficacia é integridad.

Cap. V. *Sistemas fundamentales de instrucción general.*—Es tal vez el capítulo desarrollado con mayor acopio de doctrina, con más sólida argumentación y acaso el que más justifica el nombre de la obra. Refiérese primero á las tres filosofías fundamentales y luego á los tres sistemas de enseñanza de ellas derivados: el teológico, clásico y científico. Estudia su origen, desarrollo, papel, contenido, eficacia, fundamento de cada uno. Justicieramente reconoce la utilidad que en su tiempo cada uno ha prestado; los critica, particularizándose con el sistema ecléctico ó tradicional que conduce á la difusión de la enseñanza y por ende á la anarquía de opiniones y concluye declarándose entusiasta partidario del científico.

Cap. VI. *Crítica de la instrucción clásica.*—Como quiera que el sistema clásico ha substituído al teológico predominante en la Edad Media, y tradicionalmente ha continuado hasta nuestros días sin satisfacer la necesidad de unir todos los espíritus en la comunión de una misma verdad, aquella crítica debe fundarse en vicios que la invalidaron para llenar hoy cumplidamente su misión. Así, ella no es sistemática, no es igual para todos, es anorgánica, aristocrática, anti-social, no comprende las ciencias y las artes generales y solo se cura del gusto literario. Este último punto da motivo al A. para tratar un tema asaz discutido por los pedagogos y publicistas: el estudio de las lenguas muertas. Sin negar la influencia que tienen en la educación liberal y en la cultura del espíritu, LETELIER lo considera innecesario para las personas que van á seguir estudios científicos.

Cap. VII. *Enseñanza clásica de la historia y de la moral.*—Sostiene respecto de la primera que es anticientífica porque no da á conocer las leyes de la causalidad social; enseñanza trunca y ocasionada á errores; recarga el espíritu educando de hechos que no instruyen; es desmoralizadora, pues «ofrece como modelos á la juventud, personajes manchados de infamia»; es un género puramente narrativo ó literario, conglomerado de nombres, fechas y genealogías que á nada conducen; no infiere un principio ó una ley. Elogia la obra de Altamira, Xénopol, Ritter, etc., sobre el contenido, carácter, concepto y las orientaciones modernas de esta enseñanza y recomienda el libro del doctor Quesada sobre la enseñanza de esta ciencia en Alemania. Respecto de la moral crítica el carácter sectario de la llamada tradicional y de la evangélica; señala sus bondades y defectos.

Cap. VIII. *Sistema integral de educación positiva.*—Siendo la enseñanza de la ciencia la que ofrece un carácter más genuinamente social, de más utilidad práctica sus verdades, más homogénea la

instrucción general y especial por ella trasmitidas, más universal su adhesión; no importándole nada lo absoluto porque su exploración no conduce á ningún resultado como lo comprueban las mismas filosofías tradicionales; siendo tan saludable su influjo y pudiéndose incluir en ella las artes generales, es fuera de duda que se puede organizar un sistema integral de educación positiva. Esto que enunciamos en términos tan generales á fin de ser sintéticos, desarrolla el A. con amplitud de argumentos y fuertes razones que abonan su tesis.

Cap. IX. *Clasificación de los conocimientos.* — Demostrada la posibilidad de incorporar en el sistema científico todas aquellas materias que sirven para formar el ser del hombre, dice el A., «debo ahora determinar si es dable el sistematizarlas en forma de poder organizar con ellas un plan general de estudios adaptable á la enseñanza. En el arte de la educación, es este uno de los problemas más trascendentales que el educacionista puede estudiar, porque á su solución va vinculada la organización entera del servicio docente». Y bien, pues, luego de exponer las necesidades, de clasificar los conocimientos á fin de enseñarlos mejor, se ocupa de las clasificaciones de Bacon y enciclopedistas franceses, de Bentham, Ampères y de Comte, considerando á la última como la más sencilla, la más completa, más científica y la que mejor se adapta á un plan de enseñanza. Al desarrollo de esta tesis dedica el extenso

Cap. X. *Teoría del plan de estudios generales.* — Cuyos puntos principales son: materias que el plan de estudios ha de comprender: — ciencias especiales que por excepciones se deben incluir en dicho plan; — distribución de las materias fundada en la jerarquía é interdependencia de los conocimientos; — orden de enseñanza de las artes generales; — estudio simultáneo de todas las ramas de la educación; — el plan de estudios concéntrico; — unidad orgánica de cada asignatura; — programas.

Cap. XI. *Teoría de la instrucción primaria y de la instrucción secundaria.* — Aunque son ramas de un mismo sistema, enseña el A., una y otras están revestidas de caracteres peculiares que las distinguen entre sí. Más extensa la una y la otra más intensa, aquélla tiende derechamente á la universalidad y ésta á la profundidad; y si la primera se destina al pueblo entero, casi no se da la segunda más que á la flor de la sociedad. No tiene la instrucción secundaria el vasto alcance social de la primaria, ni el profundo alcance filosófico de la superior. Es una estación de término de aquélla y de espera respecto de ésta. No se la puede suprimir; hacerlo, importaría rebajar la cultura. Si en Estados Unidos nominalmente no figura en su sistema docente, es porque se halla refundida en la primaria.

Cap. XII. *Teoría de la instrucción especial.* — Averiguado su origen, la considera indispensable para resistir la competencia industrial é inomisible en los pueblos regidos por instituciones democráticas. A juicio de Platón esta instrucción debe empezar desde la infancia, pero LETELIER opina que debe venir después de la general á fin de contrarrestar por medio de ella su índole materialista,

y cuando nazca la vocación en el educando. Sujeta á la ley de la oferta y la demanda, se dirige particularmente á los hijos de la clase media y satisface las necesidades económicas de un Estado.

Cap. XIII. *Teoría de la enseñanza universitaria.*—Se distingue por su tendencia á dominar las otras y es á la vez especial y general. En las grandes universidades no está sujeta á planes ni á límites determinados. La superior y la primaria están en relación inversa, pero aquélla engendra á ésta, de aquí la necesidad de que ella forme el profesorado. Su fin más elevado es ensanchar el círculo del saber y de las investigaciones y su misión especial no es tanto enseñar como descubrir verdades ignoradas ó comprobar verdades conocidas. El A. se ocupa de varios problemas relativos á la instrucción superior: autonomía de las universidades, docencia libre, fin profesional y especulativo, organización, tipo de las Universidades modernas entre las cuales señala la de La Plata, y la poderosa influencia que estos institutos ejercen en la vida nacional.

Cap. XIV. *De la metodología.*—Una de las tareas principales de la educación es dar á conocer los métodos que se deben seguir para llegar á la verdad; el espíritu es ó muy fecundo ó muy estéril según que se sigan unos á otros. Critica los que se usaron en los pasados siglos y refiriéndose al positivo dice que empieza las investigaciones por la inducción y las desarrolla y comprueba por la deducción. El dogmático habitúa á recibir la verdad de manos ajenas; el *subjetivo* es la deducción sin base inductiva; tal método importa «una protesta virtual contra la máxima teológica que proclama la impotencia de la razón para descubrir la verdad». El inductivo tiende á eliminar los textos. Es opinión del A. que en la enseñanza se deben emplear los mismos métodos que en las investigaciones, regla aplicable principalmente en las universidades, porque no es presumible que en los grados primario y secundario sean usados en toda su estrictez pues ello implicaría gran pérdida de tiempo; lo que se desea es que el mismo camino que sigue la ciencia para enriquecer el caudal de verdades sea imitado por la enseñanza cuando se trata de hacer adquirir conocimientos nuevos.

Cap. XV. *De las formas didácticas y de los anormales.*—La primera parte de este capítulo se debe considerar como un complemento del anterior. Aquél, es una teoría general del método y la descripción de los más conocidos, éste es el desarrollo de las formas, de los procedimientos por medio de los cuales se ponen en práctica tales principios. La segunda es un tratado bastante completo de psicología normal, anormal y patológica, á cuyo efecto el A. exhibe los datos más recientes de estas ciencias.

Cap. XVI. *Teoría de la instrucción pública.*—Capítulo final que muy bien podría figurar en un curso de Derecho Administrativo. En efecto, todas aquellas cuestiones,—tales como la instrucción pública y privada, el Estado docente, su intervención, libertad, obligatoriedad, laicidad y gratuidad de la enseñanza, etc.,—que interesan al Estado en su capacidad jurídica y social y á las particulares como miembros del mismo, están tratadas con la misma altura y la misma amplitud de criterio que las anteriores.

Tal es su síntesis, la obra del distinguido ex-rector de la Universidad de Chile; obra que sin alterar el eje troncal de la primera edición, aparece remozada en esta segunda, donde el A. obedeciendo al gran movimiento reformista iniciado en 1892 en el campo de la pedagogía, continuado hasta ahora é intensificado por la incorporación á sus dominios de la psicología experimental, ha debido necesariamente no descuidar aquellas conquistas de la ciencia moderna.

Por el contenido que responde á su título y por las mismas declaraciones del A. bueno es establecer desde luego, que no se trata de un libro dirigido á formar pedagogos, sino á iniciar en los principios de la ciencia de la educación á estudiantes que tarde ó temprano habrán de ejercer mayor ó menor influjo en la enseñanza nacional. Su objeto es imprimir una tendencia científica é inspirar un espíritu filosófico no solo á los maestros, profesores y alumnos, sino también á gobernantes, legisladores y educacionistas y sobre todo á los inmediatos directores de la enseñanza pública. La obra de LETELIER, político y filósofo que con amplitud de criterio domina todas las cuestiones, ha tenido y tendrá gran aceptación en América, al estudio de cuyos problemas particularmente se dirige. Libro de consulta en las cátedras universitarias y en las escuelas normales en donde se ha generalizado y se empieza á sentir la influencia de las doctrinas del sabio chileno, se caracteriza por la profundidad del concepto, por la abundancia de información, por sus numerosas citas que no deben atribuirse á un vano prurito de alardear erudición, y por su estilo genuinamente castizo. Aunque muchas de las teorías sostenidas por el A. no estén de acuerdo con lo que aconseja la pedagogía contemporánea, en nada amenguan el mérito de la obra que honra por igual á su patria y á América.— J. del C. M.

Metodología y Enseñanza de la Historia, por el doctor Victorio M. DELFINO, con un prólogo del profesor Víctor MERCANTE. Cabaut y Cía., Editores. Buenos Aires, 1912. El libro está dividido en dos partes: en la primera se ocupa de lo que podríamos llamar la faz técnica de la metodología; analiza los métodos tradicionales, el teológico y el clásico; trata luego de los temas históricos modernos, particularizándose con el materialismo histórico de Marx; dedica el tercer capítulo á la actualidad de la metodología de la historia, síntesis precisa, breve, pero completa de las doctrinas que informan actualmente esta importante cuestión; en el cuarto, después de referirse á las fuentes, encara el problema que más ha preocupado á los fundadores del espíritu moderno en esta rama del saber: ¿La historia es una ciencia? La segunda, dedicada particularmente á la enseñanza de la Historia Nacional, es un tratado completo de metodología aplicada. En aquélla nos dice *qué* es lo que debe enseñarse, en ésta *cómo* debe enseñarse. A este respecto señala una serie de procedimientos, tendientes á generalizar los fenómenos, á fijarlos en las coordenadas de lugar y tiempo, á investigarlos en las fuentes literarias originales, á sistematizarlos. En el párrafo que rubrica *material didáctico*, nuevo por cierto en los anales de nuestra historia metodológica, en el cual

se ocupa de los mapas, esquemas, gráficas, cuadros históricos, uso de los museos, etc., adjuntando las pruebas de los resultados obtenidos, indica los medios de realizar aquellos propósitos: tal es la obra en sus delineamientos generales.

Su A. es uno de los jóvenes de más robusta mentalidad que haya egresado de las aulas universitarias. Graduado de profesor en la Sección Pedagógica, se entregó con tesón á las tareas docentes y guiado por su sólida preparación, por un método riguroso en sus investigaciones, ha podido presentar este libro, fruto de sus esfuerzos, de las enseñanzas del Profesor Mercante y de la semilla dejada por el ilustre maestro español, don R. Altamira.

¿Cuáles han sido los propósitos del doctor Delfino al publicar este libro? El mismo lo declara con franca sencillez: «Nuestro pensamiento es dar una idea de conjunto de la evolución de la metodología histórica y especialmente de la transformación experimentada á fines del siglo XIX, de la que, podemos afirmar, vivimos todavía». La primera parte, agrega, no tiene, pues, otro valor que el de ser una sistematización clara y completa de las diversas fases de la metodología de la historia con algunas observaciones respecto á su estado en nuestro país. En la segunda, no se verá sino un pequeño caudal de experiencia razonada adquirida en el estudio de nuestra historia desde el archivo, la biblioteca y la cátedra. Como procedimiento original, tendrá la ventaja de mostrar la historia amplia y como lo exige la vida de la colectividad».

En otros términos, lo que el A. anhela es indicar un método que aplicado rigurosamente presente, desde el punto de vista científico, la evolución de la historia en toda su amplitud, los fenómenos en su faz *integrativa* y concurrente, los múltiples factores que en el orden militar, político, intelectual, religioso, social, filosófico, contribuyen á caracterizar una época, un período, una civilización. Aspira á que el alumno, guiado por un procedimiento de trababaja ameno, observe, investigue, generalice, forme conceptos, *haga* por sí mismo la tarea que comúnmente le presenta ya *hecha* el profesor, ó la encuentra en un texto. Los diferentes aspectos de la cuestión están sintetizados en este párrafo: «El fin superior parécenos que debe ser el de iniciar en los educandos *la formación de una actitud para los estudios históricos*, antes de llenar sus mentes con un depósito de conocimientos que siempre llevarán la desventaja de no ser todos, aunque mucho quiera concedérseles. Pensamos pues, que debemos *educar* antes que *instruir*; *disciplinar* más que *infundir* conocimientos; *comprender* más que *aprender*».

Bien, nosotros que coincidiéramos en un todo con las ideas del doctor Delfino, como lo prueba el artículo que bajo el epígrafe de «Apuntes sobre la Enseñanza de la Historia» publicamos en esta revista (Nº 9, Febrero de 1908) no podemos sino tributarle el franco homenaje que se debe á los que trabajan, luchan y triunfan.— J. DEL C. M.

Con motivo de la aparición de esta obra el A. ha recibido las cartas que á continuación publicamos:

Mi querido Delfino:

Le escribo sin volver de la emoción que me ha causado su libro, la dedicatoria con que llega, el excelente prólogo de Mercante, el intenso pensamiento de Vd. en la «Introducción», y la primera ojeada de percepción sincrética que acabo de dar á la obra: emoción, porque es Vd., que ayer seguía con ojos inteligentes de alumno que «comprende», mis esfuerzos inferiores á la positiva necesidad de la cátedra, para hacer comprender más y mejor, y hoy da frutos del mismo empeño como maestro; emoción, porque todo mi dogmatismo pedagógico consiste en la tenacidad y persistencia de no admitir ninguno, para provocar en el educando el pensamiento propio, personal, que despierta en la mente la crítica y la duda, y Vd. ofrece obra suya, que surge de Vd. mismo, sin la vanidad del invento y con la conciencia de que nadie es dueño exclusivo de la verdad para imponerla á los demás; emoción, porque el sentido de la crítica, como lo entiendo, no es el de la precipitación del juicio que busca defectos, sino la convicción de que siempre hay algo más que averiguar para poder afirmar, como se busca un horizonte después de otro, y su libro respira esa misma convicción que se confunde con la mía; emoción, entre tantos otros motivos más, porque también Vd. piensa y difunde la noble preocupación, de que la historia que «deben hacer» las generaciones argentinas actuales y futuras, no es menos grande, — ¡todo lo contrario! — que la que viene del pasado, agrandando figuras por refracción en el ocase remoto. No quiero agregar cuanto me ha conmovido también su afectuosa dedicatoria, en que si hay exageración en los conceptos que se refieren á mi modestísima obra de enseñante, refleja la sinceridad de un sentimiento que ha podido suscitar en la tarea que tantas veces nos parece á los que enseñamos, obscura y sin recompensa, y nos parece grande cuando la suerte nos depara un discípulo que vale por sí solo. El público para quien Vd. escribe, comprenderá que la dedicatoria está inspirada en el cariño más que en el mérito.

Le envío con ésta un ejemplar de mi última conferencia en el Rosario: Quien examinara las ideas de su introducción y las de mi discurso ocasional, comprendería porque nos estimamos.

RODOLFO RIVAROLA.

Señor doctor don Victorio M. Delfino—Distinguido señor: — Juntamente con su atenta del 18 de marzo, he tenido el gusto de recibir el ejemplar con que Vd. me ha favorecido de su interesante obra «Metodología y Enseñanza de la Historia». Muchas, muchas gracias por su delicado obsequio.

Llevo leído gran parte del libro, y si es para mí motivo de satisfacción mi conformidad de ideas con un espíritu tan culto,

elevado, es motivo de admiración y aplaudo la valentía moral con que Vd. afronta las preocupaciones, los errores y las doctrinas tradicionales. En el actual estado mental de las sociedades más adelantadas del Nuevo Mundo, la *verdad verdadera* parece ser mucho menos conocida de lo que lo es en realidad porque muchos de sus adeptos se abstienen de confesarla por miedo á las mentiras del pasado.

Enseñarla como Vd. lo hace es educar á las próximas generaciones directivas de su patria en el amor á la ciencia sin vacilaciones, sin reservas y sin cobardías.

Renuevo á Vd. mis agradecimientos y me suscribo con mucho gusto de Vd. afmo. correligionario y amigo.—VALENTÍN LETELIER.

Santiago de Chile, á 2 de Abril de 1912.

Nouveau dictionnaire de Pédagogie et d'Instruction Primaire, por J. BUSSON, pág. 2088; Hachette et Cia., editor, París. Acaba, la conocida casa de París, de dar á la publicidad la 2ª edición de esta obra universalmente estimada por sus indiscutibles méritos. Es una fuente de primer orden, á ella recurren cuantos necesitan datos pedagógicos de carácter histórico, particularmente. La obra se presenta mejor preparada que la primera edición. Ciertamente que el A., desde 1880, ha podido modernizar mucho la 2ª y ponerla en condiciones, en punto á métodos, de servir mejor á la enseñanza universal. En los últimos años se han dado pasos de gigante; los problemas didácticos han sido encarados de una manera bien distinta de lo que lo habían sido hasta 1880; la bibliografía, totalmente distinta, ha sido copiosa; los institutos, obedeciendo á tal ó cual programa, se han multiplicado; de todo esto, el diccionario dános reducidísimas noticias; en cambio, hay puntos que han debido suprimirse por su poca atingencia con lo didáctico y su mucho de diccionario general. No obstante, esta obra es única; presta y prestará, en todos los países, servicios incalculables á cuantos estudian pedagogía.—M.

La Sociología Genética, ensayo sobre el pensamiento y la vida social prehistóricas por J. COSENTINI, pág. 240; editor D. Jarro, Madrid.—El libro del profesor Cosentini es de una gran oportunidad. Cada día, con mayor motivo, el público culto, deseoso de conocer el pasado prehistórico del hombre, se ve imposibilitado de abrirse camino á través de una masa abrumadora de hechos y de teorías que se combaten más que se sostienen. En un principio se creía generalmente que la Religión, la Moral y el Derecho tenían su origen en la pareja individual ó en la familia. Después se ha visto que esta teoría no podía resistir á las últimas investigaciones de la etnografía. Los códigos más antiguos que conocemos, ya se refieran al Derecho Egipcio, ó al Indo, ó á este admirable descubrimiento hecho en busca de una ley babilónica, y que representa por sí sola todo un sistema de legislación

que data de más de cuatro mil años, nos pone ya en presencia de una sociedad organizada sabiamente. Han sido preciso varios siglos de evolución para elaborar el régimen de castas contenido en el Código de Manú y en el de Apastamba; régimen que al parecer, era desconocido por los libros sagrados del Rig y de Athaira Veda. Hay que deshechar, pues, la idea de remontarnos á los primeros orígenes de nuestra evolución jurídica y moral con solo el auxilio de los documentos, aun los más antiguos de la legislación escrita. Es necesario recurrir á la costumbre, al estudio de los usos y de las tradiciones, ó todavía á esa fuente inagotable de las «supervivencias» de un pasado casi siempre muy alejado que encontramos en el *folk-lore*, en los usos y en las ceremonias populares. Así el señor Cosentini, está plenamente autorizado para afirmar en la conclusión de su libro: «La Historia nos presenta grandes revoluciones que á primera vista parecen haber transformado todo el orden de cosas entonces existente; pero bien analizadas, la trama de las costumbres, de las creencias y de las manifestaciones sociales, no se ha modificado con una rapidez paralela á la intensidad de estas perturbaciones exteriores. Este fenómeno nos permite estudiar el pasado en el presente; y la exactitud de las observaciones, la profundidad en las investigaciones, solo se puede conseguir examinando científicamente el *folk-lore* de cada país». En un compendio sociológico como el presente, el autor ha de concretarse necesariamente á generalidades. Por consiguiente, los mitólogos, los historiadores del Derecho y de la Moral, se equivocarían si reprocharan á este primer Ensayo de embriogenia social, su falta de detalles y de documentación. Lo mismo podríamos decir de los arqueólogos, y antropólogos, cuyo concurso también ha buscado el señor Cosentini en su exposición de las condiciones de la existencia material de los primitivos. Lo que ante todo debe buscarse en el libro que el autor nos ofrece, es un cuadro de conjunto, un cuadro cuyas partes se correspondan íntimamente. Para darnos á conocer la infancia de la Humanidad, el profesor Cosentini se ha inspirado en todos los recientes descubrimientos de la biología, de la arqueología, de la historia del lenguaje, de las creencias, de los usos, de las costumbres y este trabajo no solo es útil, sino también necesario. Necesario porque acabamos por ahogarnos en un piélago de hechos en apariencia contradictorios. Los metafísicos se aprovechan de nuestra abundancia, de nuestra incapacidad ó de nuestra incuria para sacar conclusiones generales, para volver de nuevo á las ideas innatas, á los imperativos categóricos del espíritu del Derecho natural. Ya es tiempo de terminar de una vez con este juego de palabras, cada día más vacío, pues el Revival idealista, cuyo triste espectáculo contemplamos, tiene la particularidad de no ofrecer nada que se parezca á nuevo sistema filosófico ó á un nuevo método de investigación. No basta, en efecto, contar las excelencias de la llamada observación interior, sino que es preciso demostrar la insuficiencia de los argumentos en su contra y que acabarán por quitarle todo carácter científico. Muy contento estoy también de encontrar en el libro del doctor Cosentini,

entre otras muchas ideas, sino enteramente nuevas, por lo menos bien coordinadas, la de una moral engendrada por el fenómeno de la vida social, de una moral evolucionando á compás de la sociabilidad y reducida á la función de reguladora de las relaciones de convivencia entre los hombres. La moral no tiene sus orígenes en la religión, nos dice el autor, ni mucho menos puede considerársela como desarrollándose con independencia de toda sociedad: «sin sociedad la moral no puede existir». Pero si la moral nace independientemente de toda religión—que por su parte proviene del animismo—su encuentro debía necesariamente ir seguido de su compenetración natural. La moral se ha impregnado del culto de los antepasados, y este culto adquirió al propio tiempo su carácter moralizador. Las páginas en que el profesor Cosentini habla de ciertas relaciones morales ya existentes en el mundo animal, y siempre después del nacimiento de distintas relaciones sociales, encuentran una total confirmación en la hermosa obra de Sutherland sobre la evolución del instinto social, y en aquella serie de artículos ingeniosos y admirablemente escritos que el príncipe Kropotkine ha publicado en el *Nineteenth Century*, de Londres y reunido luego en un volumen con título de *Matnal Help* (ayuda mutua). El profesor Cosentini está en perfecta conformidad de ideas con los autores que acabo de citar, cuando afirma que el amor sexual y el amor de los padres para con sus hijos, que han determinado la constitución de las sociedades animales, fueron también el punto de partida de la evolución de la moral humana. Yo creo que el señor Cosentini ha prestado un gran servicio á la ciencia de nuestros orígenes, coordinando en sistema las conclusiones sociológicas á que tan penosamente hemos llegado en el transcurso del siglo que acaba de finir. Su labor tendrá el mérito de llamar la atención de muchas personas extrañas al estudio de la arqueología, de la etnografía, y del *folk-lore*, sobre la importancia de los problemas suscitados por estas ciencias, todavía muy jóvenes, pero cuyo porvenir está asegurado.—V. M.

Nuestros poetas jóvenes, revista crítica del actual movimiento poético argentino, por el señor Roberto J. GIUSTI; págs. 190; Albasio y Cía., editores, Buenos Aires: Este volumen comprende un prólogo; generalidades, la vieja guardia, Leopoldo Lugones, nuestros poetas jóvenes y un apéndice. En este libro, el A. es un escritor, un analista, un erudito, en fin, un crítico razonador, con su poco de temperamento y no poca independencia, que puede interpretarse por franqueza. Estas calidades y los tres primeros capítulos, permiten que consideremos á esta publicación, excelente texto en los cursos de literatura de los colegios. Son páginas de erudición y pensamiento que en vano buscaríanse en los libros que andan por ahí como didácticos, no obstante la crudeza de algunas críticas. Pero tienen un fundamento, obedecen á un principio, salvan una estética, son sinceras, abiertas, han penetrado la obra de nuestros poetas, sin disimulos ni capciosidades, porque quienes elogian con la saeta escondida son verdaderos demoledo-

res de aspiraciones y entusiasmos. Nuestro juicio disiente en algunos casos con los del A.; pero eso mismo señala uno de sus mejores méritos al libro, es decir, que tan clara es su dialéctica, que al instruir al lector, le proporciona los elementos para tener una opinión propia. No es el valbuenismo irritante sino la crítica que depura y conforta según un criterio sano.—M.

El Sordo-mudo y su educación, por Julio César FERRARI, traducción del señor Alfredo J. Torcelli, pág. 398.—El señor Torcelli cuya preparación didáctica para este tipo de anormales es bien conocida, como especial, por los pedagogos del país, ha enriquecido la biblioteca del maestro con una obra de importancia, particularmente del punto de vista práctico, que es la característica de este volumen, escrito para quienes tengan predilección para esta enseñanza. El A. distribuye la *Didáctica*, este libro, en: I. de Enseñanza de la articulación; II. Enseñanza del lenguaje; III. Enseñanza de las materias especiales, destinando el capítulo primero al estudio fundamental de la *palabra* como función física, oíble, sensible y visible. Al que sigue la explicación de los ejercicios preparatorios de la articulación basados sobre la psicofisiología de la emisión; la clasificación de las consonantes; reglas para conseguir la unidad fonética en la reunión de varios sonidos; pronunciación de las palabras y de las frases; enseñanza del lenguaje y, por último, la transmisión de los conocimientos. Hay tal dominio del problema, tanta ciencia en los fundamentos y tanta erudición, que, indiscutiblemente, la obra traducida por el A. Torcelli es, tal vez, la más completa escrita acerca de la educación de los sordomudos y la que puede leerse con más resultados por los docentes en general, porque hay una ejercitación que puede muy bien extenderse á los normales de los grados comunes.

Por la educación nacional, por J. D. MOSCOTE. Panamá, 1912.—En un folleto de cuarenta páginas el A. ha sintetizado sus ideas sobre este problema que en aquel país, á estar á sus informes, no ha sido aún resuelto. Con una sinceridad que le honra, torturando tal vez su espíritu que con fe profunda en el porvenir de su patria, MOSCOTE señala los males de la educación nacional y los medios de remediarlo. Con tal motivo se ocupa de varias cuestiones pedagógicas con el criterio moderno, como que parece haberse informado en los autores más reputados de la docencia contemporánea, entre otros, de nuestro compatriota el Dr. C. O. Bunge, cuyas obras están difundidas en aquellas repúblicas. Es un librito que debe ser leído por sus ideas, sus doctrinas y el patriotismo del autor que revelan sus páginas.—J. DEL C. M.

L'Activité réfléchie. Essai sur la vie intérieure, por A. de FLEURIAU. Un vol. 195 pág, in 16, *Bernard Grasset*, 1911.—«Nos detenemos jamás en el presente. Que cada uno examine sus pensamientos y los encontrará siempre ocupados en el pasado y en el porvenir». Esta idea penetrante de Pascal, resume tal vez, el conjunto de observaciones y reflexiones que han impulsado á FLEURIAU á profundizar el estudio de los problemas que examina.

Es que, por escasa que sea la atención que dediquemos al tiempo presente, resulta de graves inconvenientes. Nuestra meditación cuando se aplica al pasado y al porvenir se habitúa á ocuparse, de los objetos que ella considera abstractamente. De aquí una disposición molesta que nos impide considerar el presente en la complejidad de las realidades vivientes que él comprende. En consecuencia, obramos sin haber reflexionado metódicamente, sin que nuestra acción sea el resultado de una elaboración ordenada en que todas las cuestiones que en la vida se ofrecen á nuestra actividad práctica, hayan sido consideradas. ¿Cuáles son las causas de este mal y cómo remediarlo?

Las causas son numerosas de este estado de espíritu que nos impide aplicar nuestras meditaciones al presente, y FLEURIAU las indica con gran seguridad. Obedecen, en parte, al desarrollo de la civilización y en parte, al mismo carácter del francés. Los progresos de la ciencia, que han ensanchado el presente y enriquecido su contenido, nos permiten ser informados á cada instante, sobre lo que pasa en los más lejanos países, y que tenemos un interés real de conocer, facilitando los traslados rápidos que nos evitan las molestias de los largos viajes de otras épocas. «La civilización y la ciencia nos envuelven en una especie de atmósfera artificial donde es cómodo vivir, pero á través de la cual las realidades del presente se nos presentan de indistinta manera; esta atmósfera se disipa cuando se procura conocer la verdad de lo que nos rodea; más es necesario entonces querer pensar en el presente, el cual es tan inmenso, tenemos tantas ocasiones de observarlo, que su estudio demanda todas las fuerzas de nuestra inteligencia y de nuestra atención. Este esfuerzo, sin embargo, es indispensable al hombre de acción y energía». Pero el francés no es hombre de acción, no piensa más en el presente, está por completo orientado hacia el pasado y el futuro. Contribuyen particularmente á favorecer estas tendencias naturales, las instituciones en medio de las cuales vive y la educación que recibe. La cultura clásica nos predispone á no considerar sino las abstracciones y la escuela no nos enseña sino nociones de esta naturaleza.

Cómo remediar este mal? Reflexionando sobre el tiempo presente y aplicando á esta meditación llevada sobre los diversos modos de la actividad, un método á la vez riguroso y flexible, el cartesiano si nos parece, ó cualquier otro de nuestro agrado. No nos es posible indicar, aunque sea rápidamente, la manera como el autor concibe la organización y las reglas de la vida interior ni las vías en cuyo sentido propone dirijamos nuestra meditación. Es una guía muy segura, experimentada é ingeniosa y es lástima que nos hemos debido contentarnos de trazar á grandes rasgos sus intenciones sin poder mostrar los diversos aspectos del problema tan interesante del punto de vista práctico y que FLEURIAU, trata con maduro examen. — J. DAGNAU-BOUVERET.

Premiers éléments de Pédagogie Expérimentale, ses bases,
por J. J. VAN BIERVLIET. Vol. in 8º, 335 pág., *F. Alcan*, Paris. —

Este libro no tiene de pedagogía más que el nombre. Es un tratado de psicología, publicado como «base» de la «pedagogía experimental». El A. se coloca á igual distancia de Binet que trata á la «antigua pedagogía» de «charla» y de W. James que espera poco de la nueva y no aconseja á los educadores la experimentación psicológica. Cree que la educación no tiene más que fundar, pero que puede ser mejorada por la aplicación á la pedagogía de los métodos psicológicos nuevos. Mucho espera de los estudios realizados bajo el nombre de pedagogía y del provecho que está destinada á obtener de ellos. Se tienen ya sobre el niño ideas más precisas; se sabe que los que se llamaban en otra época «perezosos» son á menudo «víctimas» más que «culpables»; que el niño posee una mentalidad diferente de la del adulto. Muchos progresos quedan sin duda, por realizar: la enseñanza se dirige demasiado á la memoria verbal; es necesario formar y no simplemente llenar el espíritu, y por eso ejercitar los sentidos, cultivar la memoria en sí misma, desenvolver la inteligencia propiamente dicha ó «la facultad de percibir las semejanzas y diferencias». Se prepararía así al niño para la vida en vez de hacerlo un escolar torpe. «Es basándose sobre hechos controlados y medidos, llegando á conclusiones precisas» que la enseñanza se reformará: se medirá, v. gr., la fatiga de los alumnos por el número de incorrecciones reveladas en sus deberes, su poder de atención é imaginación, se hará el análisis cuantitativo y cualitativo de su memoria, se distinguirán los perezosos, los retardados y entre éstos los obtusos y los inestables, así mismo los inteligentes é ininteligentes y así se verá la enseñanza que convenga á cada uno. Se apoyará, á este efecto, sobre la psicología científica, es decir, sobre la psico-física, la psico-fisiología y la psicología experimental.

La primera, fundada por Fechner se proponía resolver experimentalmente el problema de la unión entre el alma y el cuerpo, y no de perfeccionar los métodos de formación del espíritu; ideó métodos (de las más pequeñas diferencias perceptibles—casos verdaderos y falsos—errores medios) é imaginó experiencias para establecer esta ley: «La sensación es el logaritmo de la excitación». El trabajo de Fechner es hoy contradicho. Solo subsiste de esa ley, precisamente lo que él había previsto: la influencia de la personalidad del sujeto. Pero el movimiento psicológico ha suscitado — y hé aquí su mérito principal — innumerables trabajos de psicometría sobre la sensibilidad en general. La segunda data de Wundt. Fué un progreso substituir el método de las ciencias naturales al de las ciencias físicas en el estudio de los fenómenos conscientes. Wundt «abordó el estudio experimental de un gran número de cuestiones psicológicas». Sus investigaciones más características son, el «estudio de los tiempos de reacción», el «de la duración de las operaciones intelectuales las más simples» y el «de las causas que hacen variar estas duraciones». Se pueden constatar los resultados de estas investigaciones precisas y sabiamente conducidas. «Dan indicaciones más que soluciones», indicaciones, no hay duda, «de importancia capital». Hay todavía en estas pesquisas un elemento *a priori* ó subjetivo. Los psicofisiologistas «toman por punto de partida

las ideas que tenemos actualmente sobre lo psíquico y tientan dilucidarlas científicamente».

La psicología experimental no está formada fuera de ideas preconcebidas. Es la obra colectiva y simultánea de médicos, antropólogos, psicólogos y pedagogos. Estas diferentes investigaciones han fundado una ciencia única, porque estudiaban los mismos hechos—fenómenos conscientes del mismo punto de vista: bajo su aspecto objetivo, determinable, medible—por un mismo método: la conclusión después del estudio de un gran número de casos particulares. Es así como de las encuestas de Galton, Saint-Paul y Binet se ha llegado á la determinación de los tipos mentales.

VAN BIERVLIET estudia enseguida el sistema nervioso en un largo capítulo cuya relación con la pedagogía no aparece lo suficiente ó aparece demasiado indirecta. Se ocupa de la estructura del ojo, el mecanismo de la visión de un modo desproporcionado, si se considera que la sola cuestión pedagógica que aborda respecto de la vista es la de la miopía escolar. La misma observación se puede hacer respecto de los otros sentidos. El A. insiste particularmente sobre el sentido muscular cuyo papel es tan grande en la mayor parte de las sensaciones, sobre todo, en las de la vista y el tacto. «Desarrollado el primero, aprende el niño á distinguir del medio ambiente su propio cuerpo, á seguir la luz que se desplaza, á situar los sonidos y los otros estimulantes. Es el desenvolvimiento de este sentido que asegura la dirección y más que ningún otro, contribuye á afinar la inteligencia natural».

La imaginación sigue á los sentidos. Desde este punto de vista los sujetos se dividen en visuales, auditivos, motores, etc.; pero el predominio natural ó hereditario de tal ó cual forma de imaginación, está singularmente aumentado por la educación. La imaginación es representativa ó combinatriz. Se la mide desde el punto de vista cuantitativo, contando las representaciones que un sujeto puede asociar á un término dado y según el tiempo empleado en esta operación. Cuantitativamente, desentrañando de las representaciones formadas, los elementos visuales, auditivos, etc. De todas las facultades la atención es la más importante desde el punto de vista pedagógico. Es una operación intelectual y una actitud orgánica. Aumenta la fineza, la acuidad de los órganos sensoriales y obra sobre la respiración y circulación. Se la mide directamente por los tiempos de reacción é indirectamente por la fatiga que de ello resulta (esgógrafo, estesiómetro). Se constata así que la atención del adulto difiere de la del niño.

El estudio de la fatiga mental, sea pasajero, sea durable (surmenage) interesa al educador que debe conocerla para prevenirla ó evitarla. Ha sido el objeto de muchos trabajos particulares; VAN BIERVLIET cita y analiza uno sobre la influencia de las «pausas» de Cerny y Amberg.

Con respecto á la memoria cuyo estudio es el más avanzado, el A. distingue tres clases: una memoria de fijación, una memoria de reproducción y una memoria de identificación y las estudia. Indica los procedimientos de análisis cualitativo y cuantitativo de la memo-

ria, de la memoria de las palabras aisladas y frases, formulando algunas leyes que estos procesos han permitido establecer. Llega á esta conclusión general: para reforzar toda memoria, es necesario estar atento y memorizar bajo las diversas formas sensibles á la vez. En fin, aborda la cuestión de la medida de la inteligencia por tres métodos: pedagógico, antropológico y psicológico. Nuestro análisis por más incompleto que sea, demuestra que la obra de VAN BIERVLIET es rica en informaciones, detalles, pero falta de composición y de vistas de conjunto. Echa las bases de una construcción á realizarse. Es necesario esperar la obra que anuncia y las conclusiones que ofrecerá. — L. DUGAS.

La substitution psychique, por F. PAULHAN. *Revue Philosophique*, No 2, Febrero de 1912. — Después de motivar el asunto en una introducción bien fundada, de referirse á las substitutiones químicas, biológicas y sociales ilustrándolas con ejemplos que patentizan el concepto y cuya analogía con las substitutiones psíquicas es manifiesta, el A. considera la cuestión desde tres fases diferentes y consecutivas: La primera tiene una apariencia negativa, un elemento es suprimido en el sistema preexistente, hay pues una falta, un defecto en el sistema; en la segunda un nuevo elemento viene á reemplazar á aquel que momentáneamente ó para siempre ha desaparecido; la tercera comprende la acomodación de este elemento nuevo á los antiguos y vice-versa.

Refiriéndose á la primera, observa que es de todos conocido el hecho de que un elemento formando parte de un sistema psicológico cualquiera, idea, deseo, tendencia, frase pronunciada, actividad probada, no puede en un momento dado, llenar su función ordinaria. Constantemente sucede que una palabra de la que tenemos necesidad se nos escapa, que la noción necesaria á nuestro razonamiento nos falsea, que las ideas no responden á los estados de nuestro espíritu. Estos hechos, tan comunes, que se suelen atribuir á la fatiga, pereza, hábitos no definitivamente formados, etc., esta desaparición pasajera ó definitiva de esta impotencia relativa ó completa de un elemento psíquico, puede obedecer, según PAULHAN, á falta de ejercicio, á su abuso, á la debilidad relativa, en una palabra, á la atomía del espíritu. Téngase presente que en todos estos casos se trata de un organismo psíquico ya formado y no de aquellos que están en vías de organizarse, en los cuales las substitutiones obedecen á otras causas y se operan de manera distinta.

La segunda faz es la más característica: consiste en el reemplazamiento de un elemento impotente por uno nuevo. Estas substitutiones son frecuentes. La educación, favorecida por el medio, nos ofrece ejemplos ya voluntarios, ya provocados; tal sucede cuando se trata de formar las ideas del niño, modificar sus sentimientos y sus gustos, cambiar la dirección de su conducta, corregir sus defectos. La serie completa de acciones educativas puede ser considerado como substitution general de un sistema de ideas, de sentimientos, de actos ú otros sistemas más incoherentes ó generales. El A. se ocupa de las substitutiones simples, rudimentarias, exten-

sas y durables, y luego de los casos que ofrece la patología. Mientras la vida normal presenta una actividad consciente reemplazada por un hábito inconsciente, voliciones reemplazados por actos reflejos y probablemente la actividad de la médula y de los centros psíquicos inferiores reemplazando ó eliminando poco á poco el funcionamiento de la corteza cerebral, la curación de ciertas enfermedades revela un proceso enteramente opuesto. La experimentación y la clínica han señalado la substitución de centros de equilibrio: tal sucede en los perros y en las palomas; los trastornos resultantes de la destrucción del laberinto se atenúan, y luego reaparecen. La acción de estos dos centros y del cerebelo puede ser reemplazada por la de las sensaciones visuales. La afasia ofrece también casos interesantes.

PAULHAN trata luego las substituciones en las ciencias, en las generalizaciones, en la formación de las ideas filosóficas, religiosas; dedica extensos párrafos á las relativas á la afectividad y volición, y termina con un estudio completo sobre los cambios de la personalidad.

La tercera faz se refiere á modificaciones psíquicas derivadas de las primeras. Cada substitución, dice, entraña otras y las diferentes series se chocan, se influncian y se mezclan. Distingúense aquí y allá algunas series principales relativamente regulares. Las unas se acercan á la naturaleza general del hombre y aún del animal, otras, generales aún, se relacionan con el sexo, la raza, la nación; otras en fin, son estrictamente individuales, caracterizan una personalidad. Tales son los rasgos distintivos de las tres fases de la substitución cuyas conclusiones el A. reserva para la próxima entrega. — J. DEL C. M.

Disposiciones relativas al servicio de Instrucción Primaria.—Santiago de Chile, 1911. — Se trata de un Anuario del Ministerio de Instrucción Pública de aquel país, pero en realidad es un Digesto que consigna por orden cronológico las leyes, reglamentos, decretos, resoluciones, circulares, etc., dictadas por el gobierno y autoridades docentes para el funcionamiento de las escuelas é institutos de primera enseñanza. Todos los asuntos relativos á la instrucción: ley orgánica, de sueldos, ascensos, traslación de preceptores, jubilaciones, autorización para el uso de los textos, exámenes, horarios, clases de escuelas, becas, enseñanza religiosa, informes, boletines, escuelas públicas, particulares, especiales y nocturnas, alquileres, estadísticas, nombramientos, concursos, cuerpo médico, etc., están reglamentados con bastante acierto en esta recopilación. Es curioso observar cómo la escuela chilena, tan conservadora, tan apegada al tradicionalismo, evoluciona en el presente y al amparo de valientes reformas trata de ponerse á la altura de las naciones que más cuidan esta rama de la actividad social. — J. del C. M.

Prolegómenos á toda metafísica del porvenir que haya de poder presentarse como una ciencia, con un epílogo del profesor Cassirer de la Universidad de Berlín; por E. KANT; pág. 387; edición española de la casa D. Jorro, Madrid, 1912.

El genio austero de Kant, para el cual el aplauso de la multitud debe avergonzar tanto al filósofo como envanece al charlatán, sintió también alguna vez la nostalgia de la popularidad. Inmediatamente después de la aparición de la *Crítica de la Razón Pura*, tenía su autor el presentimiento de que, esa obra fundamental de su vida, había de lograr solamente acceso á un número muy limitado de espíritus, y en una carta dirigida á su admirador, el profesor de Königsberg, Schultz, se queja del tormento que le produce no ser entendido casi por nadie. El mismo Moisés Mendelssohn, tan admirado por Kant, había dejado de leer la *Crítica* por imposibilidad de entenderla; el profesor Schultz decía, en 1784, que la obscuridad é incomprendibilidad de la obra es de tal naturaleza que, en general, se la «mira como un libro sellado que nadie puede abrir», y que «para la mayor parte del público sabio es tanto como si estuviese escrito en geroglíficos».

Los críticos callaban ante el temor de arriesgarse en un trabajo que suponía tantos esfuerzos por la prolijidad del libro, por sus dimensiones y por la dificultad de los pensamientos en él contenidos.

Se le «honró, durante algún tiempo, con el silencio», dice con anargura su mismo autor, y cuando, en 1872, apareció la primera crítica en el *Göttinger Anzeigen von gelehrten Sachen*, este juicio, que produjo gran impresión en el mundo culto y pareció al mismo Hamann «fundamental, justo y decoroso», provocó en Kant la indignación que el lector puede apreciar en la primera de las cartas insertas en el apéndice de este volumen. Todo esto explica el hecho de que, desde poco después de la publicación de la *Crítica de la Razón Pura*, acariciase Kant el proyecto de popularizar su contenido por medio de un trabajo más breve. En efecto, ya en una carta que dirigió á Marcos Herz, y que debe considerarse como posterior al 11 de Mayo de 1781, hablaba de un plan que tenía en el pensamiento «según el cual también podía adquirir popularidad la metafísica». De la existencia de ese plan se conservan varios testimonios, especialmente en la correspondencia de Hamann con Herder y con el editor Hartknoch.

Si constituyen ó no los Prolegómenos la realización de este proyecto, es una cuestión muy debatida.

Por una parte, nos encontramos con que Kant nos dice, al principio de este libro, que «no se ha hecho para principiantes, sino para futuros maestros»; por otra, nos advierte que, el método empleado por él, á diferencia del empleado en la *Crítica de la Razón Pura*, es el método analítico que, según afirma el mismo autor en su *Lógica*, es el más adecuado «para el fin de la popularidad». No entra en nuestras intenciones conducir al lector al través del complicado laberinto de la discusión, sostenida principalmente por Erdmann y por Arnoldt acerca del origen de la obra. El mismo Vorländer, que ha tomado también parte en la controversia, la considera de poca monta por el avance de los estudios filosóficos.

Lo único que podemos afirmar es que, la índole misma del libro y el efecto que produjo en el público, más que la opinión de Arnoldt,

parece confirmar la de Erdmann, según el cual no es este trabajo una obra de vulgarización, sino un mero resumen de la *Crítica de la Razón Pura*, redactado sobre un proyecto primitivo, en el cual introdujo su autor algunas modificaciones con el intento de contestar á las censuras del *Göttinger Anzeigen*. Si, como opina Arnoldt, hubiese utilizado Kant, para redactar los *Prolegómenos*, el plan de vulgarización que trazó poco después de aparecer la *Crítica de la Razón Pura*, habría que convenir en que sus esfuerzos no fueron coronados por el éxito.

«La queja fundada en la incomprensibilidad del sistema de Kant ha cambiado poco por ahora», escribe Schultz en 1784 y aun añade: «parece que no se huye menos de los *Prolegómenos* que de la *Crítica*». Por su parte, un tal Lissius, que leyó el libro y lo juzgó, dice que «Kant debería haberle escrito en latín ó en francés. . . . quizá (prosigue) hubiese tenido, de este modo, la fortuna de hacerle más inteligible y, para honra de los alemanes, lo habría dado así á conocer á los extranjeros, que no lo leerán, tal como hoy está escrito, porque no lo pueden entender».

Este artículo, más que obra, permite formar el concepto de un método que ya ha pasado á la historia, pero que ha trabajado hondamente el espíritu moderno, no hay que desconocerlo y preparado el advenimiento de una era de expansión y vastidad en el pensamiento. Comprende: *De las fuentes de la Metafísica, ¿es ella posible? ¿Cómo es posible el conocimiento de la razón pura? ¿Cómo es posible la matemática pura? Id. la Ciencia material pura? Id. la Metafísica?* Ideas psicológicas, ideas cosmológicas, ideas teológicas.

REVISTAS

Anales de la Universidad de Chile. — Septiembre y Octubre de 1911; este alto exponente científico de la vecina república, contiene los estudios: Historia Sísmica por el Conde de Montessus de Ballore; Historia de las Matemáticas por Carlos Wargny; Un grupo de Consejos Chilenos por R. Lenz; Las antiguas ciudades de Chile por Thayer Ojeda. El volumen es de 293—922 páginas.

Archives internationales de Neurologie, Marzo de 1912.—Este número de la revista dirigida por J. Grasset y A. Marie, contiene la terminación de un estudio —Notas de psicopatología étnica— sobre las razas amarillas, por los doctores M. Didas y G. Carras para llegar á conclusiones de gran interés científico. Así el autor, después de estudiar detenidamente un gran acopio de estadísticas, establece, que cuanto más se estudia la psicopatología étnica, más se convence, como psicología anormal, que el factor de la raza vale mucho menos que los factores geográficos y sociales. Blancos, rojos, amarillos, son iguales en presencia de la enfermedad mental.

Boletín de la Universidad de Santa Fe.—Nº 19, Diciembre de 1911. — No ha perdido esta publicación su carácter de seriedad y de alta enseñanza que reflejara en sus páginas desde el comienzo de su publicación. Su material, sin desvirtuar su faz doctrinaria por la inclusión de informes, vistas fiscales, «actualidades» y «varias», útiles desde el punto de vista jurídico-práctico, está cuidadosamente elegido y abonado por firmas de reconocido valor. La presente entrega contiene trabajos de los doctores Martínez, Zuviría, Antille, López, Domínguez y un interesante estudio del profesor de la Universidad de La Plata, doctor Moreno (hijo) sobre el Proyecto de nueva Ley Orgánica de Justicia de la Provincia de Buenos Aires.— J. del C. M.

Cuba Pedagógica.— Enero 15 de 1912.—Revista doctrinaria, de tipo moderno, informativa y útil á los docentes por interesante «sección práctica». La presente entrega contiene un artículo, «*Consideraciones psicológicas acerca de la memoria*», por Ramiro Mañalich, otro «*Alrededor del mundo pedagógico*», por Arturo Mantori y una traducción de W. Sturtgatt por R. J. P. «*Lo que aprendí hace poco en el bosque*», que puede considerarse como el verdadero «tipo» de las lecciones al aire libre.

El inventario espiritual del niño, por A. M. AGUAYO.—*Revista de Educación.*—V. II Nº 3, Marzo de 1912.—Habana.— Continúa en este número dando cuenta de las investigaciones realizadas en varios países sobre psicología infantil. Se refiere aquí á las de Seyfert (1893 y 1894), de Engelsperger y Ziegler (1903 y 1904), de Paola Lombroso y de Hans, Pohlmann y Neumann. Sobre los resultados obtenidos manifiesta el distinguido profesor cubano lo siguiente: las representaciones del niño son paupérrimas y su poder de observación extraordinariamente reducido; existe abandono de expresión verbal, particularmente en los niños de familias pobres; no comprende las relaciones temporales que constituyen la base de la historia. De donde se infiere que es necesario dar alimento á la imaginación y corregir su deficiente poder de apercepción mediante una *enseñanza intuitiva enérgicamente dirigida* y una educación sistemática de la facultad de expresión. Se explica así, cómo el principio pestalozziano según el cual la intuición es la base y fundamento de toda enseñanza haya adquirido hoy una justificación tan grande; principio que será colocado é incorporado definitivamente á la didáctica por la paidología á la que toca resolver el problema de la educación infantil.— J. del C. M.

Revista de la Asociación de Maestros "1er. Centenario de Mayo". Año II, Nº 18.—Vuelve otra vez á incorporarse al periodismo docente esta revista que aparece en General Pico (Pampa Central). Trátase de una publicación interesante, destinada á abrirse camino y á una próspera vida por la seriedad de sus propósitos, por la selección de su material, por la reputación de sus redactores y por el acopio de buena doctrina. Díaz, Vergara, Mantovani,

Cruz, Acosta, colaboran en la entrega que tenemos á la vista. Destácase un importante estudio sobre *Geografía de la Pampa* del señor Saturnino G. Camarero. Hay en él abundancia de detalles utilísimos para los que aspiran á tener un conocimiento exacto de aquel vasto territorio llamado á tan halagüeños destinos; límites, superficie, poblacion, topografía, orografía, é hidrografía, meteorología, ferrocarriles, caminos, agricultura y ganadería, comercio, avaluación territorial, correos y telégrafos, centros poblados, instrucción, medios de vida, etc., tales son los asuntos que el A. desarrolla con acierto. El trabajo del señor Camarero es encomiable y la obra que realiza digna de sus aspiraciones sinceras. — J. del C. M.

Humanidad Nueva. — Año IV, T. V, N° 2. — Febrero de 1912. — Buenos Aires. — Colaboran en esta entrega los doctores del Valle Iberlucea, Herrero Ducloux, Mercante, Chiabra y los señores Nelson, de Andreis, Moreau, Delaisi, Barcas, Stefanelli, Bertrand y Meyer Arana. Púedesele considerar como un pequeño aunque importante tratado sobre la guerra. Esta revista, órgano del Ateneo Popular, se ha impuesto ya á la consideración pública por su elevada propaganda y el noble ideal de sus enseñanzas.

La Educación. — Año I. — Nos. 7 y 8, Diciembre de 1911. — Se publica en Salta bajo la dirección del señor Casiano Hoyos y justamente prestigiada por firmas de educacionistas de nota; aspira á colocarse á la altura del periodismo moderno. He aquí el sumario de este número: *Economía*, por V. Mercante; *El método de investigación científica en sociología*, por C. Descamps, traducción de A. Alvarez Tamayo; *Programa de ejercicios físicos*, por V. de la Vega; *El método en sociología*, por L. Arias Aranda; *Tradiciones tucumanas*, por Pedro Alurralde; *Didáctica*, por V. Mercante; *Hacia el ideal*, por C. Payard.

Boletín de la Biblioteca "América" de la Universidad de Santiago de Compostela (España) N° 4. — Buenos Aires, Enero de 1912. — Se da cuenta del movimiento bibliográfico, cartas, donaciones, juicios, estadísticas, etc., relativas á la sucursal que aquella benemérita institución tiene establecida en Buenos Aires, bajo la inteligente dirección del señor Gumersindo Busto, dedicado con empeñoso celo á la obra de vulgarización y de vinculación de estos países con la madre patria.

Sobre un método sintético del Dibujo, por U. LORENT, *Revue Psychologique*, Marzo 12, 1912. — El A. en sus consideraciones acerca de la Enseñanza del Dibujo, nos dice que la práctica del croquis espontáneo descansa menos en las aptitudes visuales que en las de coordinación inmediata de dos grupos de movimientos: por una parte los del globo ocular, y la cabeza, y por otra los del miembro superior que hace el trazo. En muchos alumnos el intermediario de una imagen viso-motriz del modelo, entre la im-

presión del contorno y la expresión por el dibujo, es inútil y al mismo tiempo perjudicial á la verdad del dibujo. Algunos resultados individuales nos conducen á sentar esta cuestión: ¿La imagen viso-motriz intermediaria entre la impresión y la expresión no será perjudicial solamente en los sujetos dotados de fuertes aptitudes viso-motrices en que esta imagen quedará durante la duración del trabajo tan viva como la impresión que prolonga?

Si la cuestión precedente recibiese una respuesta afirmativa, resultaría que el método analítico del dibujo retardaría los progresos de los alumnos á los cuales fuese aplicado, salvo el caso en que éstos tuviesen aptitudes viso-motrices muy desarrolladas. Esta última conclusión no tiene evidentemente, sino un valor hipotético perteneciendo á experiencias que habrá que verificar.—CH.

La Revue Psychologique.—*Rol del sentido muscular en el dibujo* por las doctoras YOTÉYKO y V. KIPIANI, *La Revue Psychologique*, de 1912.—El rol de la habilidad motriz en el dibujo es importante, especialmente en el dibujo de ornamento, tanto que hay personas que trazan más regularmente una curva con los ojos cerrados que observando, si bien el sentido muscular ha sido educado gracias á la visión. Ensayos hechos en la Escuela Normal de Charleroi, aplicando el método de Sauvage, consistente en dibujar sin mirar el papel, han dado resultados interesantes.

Una experiencia hecha por los A. sobre 80 personas que debían dibujar con los ojos cerrados á objeto de apreciar la importancia del sentido muscular, comprendía: 1º Sobre un papel no rayado, el sujeto traza un círculo, un triángulo, un cuadrado y luego con los ojos cerrados, debe reproducir las figuras en las mismas proporciones; 2º La misma experiencia trazando una mariposa de alas abiertas y un perfil hecho de imaginación; 3º Igual experiencia con un objeto dibujado del natural (vaso lleno en parte de agua, fuente, etc.).

Respecto á las formas geométricas en muchos casos el dibujo hecho á ojos cerrados es tan regular como en las condiciones ordinarias, en otros los contornos son poco netos pero nunca deformes y el tamaño raramente es modificado. En la 2ª experiencia el dibujo se limita casi al contorno, pues el detalle desaparece, como las sombras, etc. Hay errores en la proporción, simetría y ausencia de detalles, y á pesar de esto, la semejanza existe notándose que los defectos del trazo se refieren sobre todo, á error de lugar del detalle. La conservación más ó menos exacta de las proporciones indica la acuidad del sentido muscular. En los perfiles, reproducciones rudimentarias ó simplificadas las proporciones, la simetría y la orientación dejan poco que desear. En los detalles faltan de preferencia el ojo, la oreja, las sombras, pero son á menudo más expresivos que los hechos con los ojos abiertos, importante desde que el arte de la semejanza y de la expresión se reduce sólo á algunos trazos para el caricaturista.

En la reproducción del dibujo del natural existe la tendencia de la simplificación, cambio de dimensiones, asimetría y á veces inco-

herencia en el tipo de imagen mental. Á algunos sujetos se les hizo luego dibujar el objeto de memoria con los ojos abiertos demostrando en esto excelente memoria visual de formas. Los A. atribuyen al dibujo de los ciegos gran importancia educativa, sobre lo que prometen ocuparse en adelante. El dibujo favorece la educación del sentido muscular. — CH.

Algunos caracteres de asociaciones espontáneas.— *Revue Philosophique*, N° 3, 1912, por F. L. WELLS. — W. ha estudiado un gran número de respuestas hechas sin reflexión en cuestiones más ó menos indirectas; el interés de su trabajo es de haber indicado cómo se puede reconocer que son bien espontáneas, es decir, sinceras y no modificadas por el deseo de escapar á una investigación indiscreta. W. establece que todas las veces que el tiempo de estas asociaciones no es muy corto hay una causa de obstrucción; la duda ó la reflexión.

S. JACOBSON. — *Experiencias sobre la inhibición de las sensaciones.* — Heymans ha demostrado que las sensaciones de color, de sonido, de presión, pueden ser totalmente obliteradas por otras sensaciones de la misma especie, más fuertes.

El A. ha hecho una serie de experiencias sobre esta cuestión y dice que las sensaciones sonoras débiles pueden ser obliteradas por sensaciones de presión más fuertes y simultáneas lo mismo que las de presión moderada pueden serlo por sensaciones más fuertes de sonido ó de presión y que cuanto más atención se presta á la sensación inhibitrice su poder inhibitor crece, mientras que dirigiendo la atención hacia otras sensaciones se disminuye la fuerza de inhibición. De ahí resulta que la distracción consiste en una influencia inhibitrice ejercitada por una sensación sobre otra en que la atención se aleja y la distracción es proporcional á esta fuerza de inhibición. El grado de intensidad de una sensación no es solo proporcional á los estímulos exteriores sino á la parte de estos que escapa á la influencia de otras sensaciones simultáneas.

WALLACE WALLIN. — *Estudio experimental sobre el ritmo y el tiempo.* — Después de haber establecido en un trabajo anterior que las variaciones de un tercio de segundo destruyen el ritmo, las de un quinto lo perturban y las de un décimo no lo afectan, el A. quiere establecer con precisión cual es la irregularidad que se puede introducir en un ritmo. Buscando cuál es el intervalo preferido, establece, que tenemos una tendencia natural á ritmar subjetivamente las impresiones auditivas periódicas de igual intensidad, siempre que su modo no sea ni demasiado largo ni demasiado corto y que los intervalos desiguales entre dos sonidos iguales no sean indiferentes. Cuando se producen ruidos de metrónomos iguales, el intervalo preferido es una mitad de segundo. Las causas que hacen variar este medio son múltiples y no parece existir relación entre estas preferencias y las aptitudes por el canto ó la música.

V. A. C. HENMON. — *Relación entre el tiempo para formar un juicio y su exactitud.* Se cree en general, que los juicios son tanto

más precisos cuanto más tiempo se invierte para formarlos. Haciendo comparar dos longitudes, H. ha establecido que el tiempo necesario para formar un juicio se alarga á medida que la confianza disminuye y que este tiempo para los juicios falsos es más largo ó más corto que para los verdaderos, mientras que el tiempo necesario para un juicio exacto es menos variable. El sexo no hace variar estos elementos de juicio.

GERALD CATOR. — *La realidad considerada como un sistema de funciones.* El A. considera el sujeto y el objeto como funciones correlativas, siendo el sujeto, sujeto del objeto y el objeto, objeto del sujeto. Esta inter-dependencia y correlatividad son completas como los polos de un imán. Uno no puede existir sin el otro. El conjunto de fenómenos forma un sistema organizado de funciones. El objeto no toma aspectos distintos sino cuando las diferencias individuales de los sujetos están previamente establecidas. Este principio, da una explicación satisfactoria del punto de vista estático y dinámico, desde que afirma la relación funcional entre el sujeto y el objeto á cada grado de su diferenciación y evolución,

D. BALSILLIE. — *Las ideas de M. Bergson sobre el tiempo y la libertad.* — La concepción más original en la filosofía de Bergson es la del tiempo concreto, que llama duración real, que considera como una realidad dada por la conciencia, que identifica con la libertad y que está destinada á refutar el determinismo psicológico, base fundamental de todas las otras formas que reviste el determinismo. El principio de duración real y la idea de que nuestra conciencia funciona, son las bases de su sistema. Bergson ha combatido la psico-física porque considera las sensaciones como de grandores numéricos.

Ha substituido la concepción cualitativa de los fenómenos psíquicos á la cuantitativa, y ha llegado á abstraer á la interpretación mecánica y causal los estados de conciencia más profundamente arraigados en nuestro ser y que en su unidad orgánica constituyen nuestra personalidad real. — Ch.

D. Joaquín V. González, un pedagogo y sociólogo argentino, por el doctor Adolfo POSADA, *Boletín de la Instrucción Libre de la Enseñanza*, No 622. Enero de 1912, Madrid. — Estudio en el que el distinguido profesor español expone la obra del doctor González en sus manifestaciones más acentuadas, particularmente en lo que se refiere á su incansable propaganda á favor de la cultura y su anhelo de reforma social.

Una simple consideración nos indica que bastaría consignar el hecho para que los lectores imaginaran ver reflejado en aquellas páginas, el espíritu de un gran hombre á través del de otro gran hombre; pero una satisfacción muy legítima por cierto, nos impulsa á extraer algunos juicios del ilustre catedrático que como su colega, doctor Altamira, dejara tan hondos afectos en tierra americana. La sinceridad y autoridad del maestro, excusa nuestros temores.

El doctor POSADA, considera al Presidente de la Universidad de La Plata como uno de los « más eminentes y decididos de la reforma

social», agrega, este es un celoso defensor de la incorporación al derecho positivo del espíritu de justicia y amor que entraña toda la tendencia moderna hacia la acción protectora de los trabajadores y tutelar de los débiles, de los desgraciados y caídos. . . .». Luego hace referencia á su labor como hombre de acción y de gobierno; cita sus iniciativas, reformas, fundaciones, así en las carteras de Justicia, Interior, Relaciones Exteriores, como en la enseñanza, en el orden público social, en todas las ramas de la Administración donde su paso se señala con gran relieve.

En un párrafo aparte dice: «El doctor González comenzó su vida pública en el periodismo, para continuarla en el Gobierno y en la cátedra, siendo un escritor de los más distinguidos y un orador fácil, intencionado, sin relumbrones ni retóricas. Su labor como publicista es enorme y variada y señalase como una de las más influyentes en la República». Como comprobación, expone clasificada, la lista de sus obras.

Refiriéndose á la Universidad Nacional de La Plata, exprésase en estos términos: «El la creó, él la dirige y en todas las manifestaciones de la vida universitaria, siéntese el influjo personal de su acción. Es esta Universidad la más joven de la América del Sur, y la estimo como la mejor orientada, *Una Universidad educadora*: he aquí el ideal íntimo y manifiesto del hombre que la construye y renueva incesantemente; una Universidad educadora que aspira á concentrar en su acción directiva, desde la escuela hasta el laboratorio de alta investigación científica». En seguida expone sus vistas sobre cada una de sus dependencias y al hablar de la Sección dice: . . . «Y la especialísima Facultad de Pedagogía, una de las indicaciones más características de la orientación de esta joven Universidad y del criterio esencialmente educador de quien la dirige».

Otros dos rasgos salientes del educador argentino son su vehemente deseo de «democratizar» ó «socializar» la enseñanza, procurando un intenso contacto de la Universidad con el pueblo, y su acentuado españolismo, pues el doctor González es quizá el que con más reflexión, entusiasmo y fe, representa la política espiritual de acercamiento á España de los hombres públicos y la juventud intelectual del Plata.

Extensas consideraciones hace el doctor POSADA sobre *Proyecto de Ley Nacional del trabajo*, extracto á su vez, del concienzudo estudio que publicara en el *Boletín del Instituto de Reformas Sociales* (1904). Analizándolo, expresa: «Resueltamente, la obra del ministro González señala uno de los momentos más culminantes en el proceso de la reforma social argentina. No llegó entonces á incorporarse al Derecho positivo: quizás no era todavía la ocasión; acaso superaba el buen deseo gubernamental á las condiciones de receptibilidad ambiente. Pero el monumento ahí está, marcando rumbos y señalando la orientación que imponen las nuevas necesidades de la vida obrera en la República. Y sobre todo, el proyecto de González es, y tendrá que ser por mucho tiempo, una de las más fecundas fuentes de inspiración del reformador social argentino». Tal es en su forma más sintética el artículo del ilustre profesor español, cuyas

opiniones hemos procurado reflejar fielmente en estas páginas. — J. DEL C. M.

Taquistoscopio de comparación. — *Descripción y funcionamiento del nuevo aparato por el prof. A. MICHOTTE de la Universidad de Lovaina.* En *Archives de Psychologie*, Febrero de 1912. El propósito á que responde este instrumento es el de dar á un sujeto, en el mismo punto de la retina, excitaciones taquistoscópicas provenientes de objetos diferentes y separadas por un intervalo temporal cualquiera. Esto ha hecho necesaria la construcción de un instrumento nuevo; todos los aparatos descritos hasta entonces exigían un intervalo más ó menos considerable entre las exposiciones sucesivas para la sustitución de excitantes en el mismo punto, porque dicha sustitución reclama un tiempo apreciable; para hallar la solución del problema se ha seguido otra vía: los excitantes estando fijos en sus lugares respectivos, se ha adoptado un dispositivo mediante el cual los rayos luminosos, siendo reflejados en la misma dirección pueden superponerse en la retina y hacer aparecer los excitantes localizados en un mismo punto del espacio. Obtenido este resultado, fué muy fácil intercalar en el curso de los rayos un aparato de exposición, que permite hacer aparecer á voluntad del experimentador, tan pronto uno como otro excitante. El taquistoscopio se compone de dos partes: el aparato óptico y el aparato de exposición. El aparato óptico está esencialmente compuesto de dos prismas; el primero tiene por objeto reflejar en direcciones paralelas los rayos venidos de dos objetos colocados simétricamente 0 y 0'. El segundo está constituido por la yuxtaposición de dos prismas más pequeños. Los lazos que provienen de los objetos son reflejados en la dirección de la superficie de separación de los dos prismas que estando recubierto de una capa semitransparente de plata, refleja á su vez los rayos en la dirección del ojo. Una pared metálica que va de la arista de un prisma, al otro prisma divide el aparato en dos cámaras iguales. El aparato óptico tiene una abertura frente á la cual se encuentra una laminita de vidrio de fases planas y paralelas, inclinada á 45° sobre el eje óptico. Esta lámina refleja en el ojo del sujeto, los rayos venidos del objeto, que constituye el punto de fijación, y estos rayos se superponen á los rayos venidos de 0, 0' y el objeto de que provienen está, pues, localizado en la misma dirección que los excitantes propiamente dichos 0 y 0'. En el aparato de exposición, el dispositivo que expone los excitantes consiste, en dos discos metálicos que giran alrededor de su eje y llevan cada uno una abertura que se regula por medio de un postigo y que está graduada en milímetros. La duración de la exposición de los excitantes está determinada por la velocidad de rotación de los discos y por la dimensión de la abertura. Los discos son de 90 cm. de diámetro y la velocidad con que los bordes de la abertura pasan delante de los objetos es considerable. Gracias á esta velocidad los bordes son invisibles en el momento de su pasaje y es imposible al sujeto conocer el sentido de la rotación y la exposición parece ser instantánea. Los dos discos están montados sobre un eje común y el movimiento del motor es transmitido por una

correa; uno de los discos está fijo en su eje y el otro es móvil. La posición relativa de los dos discos se indica por un índice fijado sobre el eje con una gradación y escala de grados. El número de grados en la escala determina la distancia angular que separa las aberturas de los discos á condición de que el cero corresponda á la posición paralela. Dada la distancia angular y la velocidad de rotación, un cálculo simple permite determinar la duración del intervalo entre dos exposiciones y variar este intervalo en la proporción deseada. El disco móvil tiene anexos dos pequeños sectores metálicos, piezas accesorias que hacen desaparecer el punto de fijación en el momento en que se producen las excitaciones, y durante la exposición del objeto. Los sectores deben ser de una dimensión angular igual á la abertura para que la duración de la desaparición del punto de fijación coincida con la duración de la exposición de los objetos. Los objetos de que se hace uso para las experiencias taquistoscópicas están generalmente montados en vidrio ó cartón; también los porta-objeto de este aparato consisten en cuadros metálicos en los que pueden deslizarse placas de vidrio ó cartón. Un mecanismo electro-magnético está dispuesto de modo que la apertura del circuito esconde el objeto y el cierre, lo muestra. Los excitantes más prácticos están constituidos por hojas de papel delgado, sobre las que se imprime letras ó figuras, y que se pegan á delgadas láminas de vidrio. Estos excitantes tienen la particularidad de poder verse (cruces) por transparencia y que pueden colocarse tanto al derecho como al revés. Es conveniente colocar el aparato en una habitación oscura, no la cámara negra propiamente dicha; basta que no haya más rayos luminosos que los que provienen de los objetos ó del punto de fijación. Es necesario evitar también, que la faz interior de los discos sea violentamente iluminada porque siendo negros reflejan una cierta cantidad de luz que viene á agregarse á la del punto de fijación. En la práctica basta una habitación cualquiera donde se haya colgado cortinas negras. Este aparato se presta á combinaciones múltiples y diversas experiencias. *a)* En primer lugar puede funcionar como taquistoscopio simple, suprimiendo uno de los excitantes. *b)* Como la superficie visible es bastante grande es posible, por medio de dos excitantes, excitar dos partes de la retina y producir simultáneamente dos excitaciones de duración diferente. *c)* En lugar de presentar una sola vez los excitantes se los puede dejar obrar periódicamente. *d)* Es posible dejar obrar un excitante periódicamente ó de manera continua y que el otro aparezca una sola vez. *e)* Se puede emplear excitantes de dimensiones mayores que las previstos fijándolos á mayor distancia de los discos. *f)* Por último, pueden hacerse las experiencias en estado de adaptación clara ó de adaptación oscura, según se coloque el punto de fijación sobre fondo iluminado ó fondo oscuro. Este aparato puede ser empleado en gran número de investigaciones; ya lo ha sido, sobre la extensión de la conciencia por Ach, para el estudio de asociaciones simultáneas por Ohims, para la demostración práctica de su estudio sobre asociaciones débiles. Se puede agregar también toda clase de investigaciones sobre la memoria

de reconocimiento ó de la memoria reproductora; estudio de imágenes consecutivas, etc.

El aparato ha sido construído por E. Zimmermann de Leipzig. — F. R.

Los niños retardados. — *Sesión de la Academia de Ciencias.* — *París.* — M. Edmundo PERRIER resume una memoria de M. Raul Dupuy, sobre el tratamiento de los niños retardados por extractos de glándulas de secreción interna. Estos anormales se encuentran en todas las clases sociales y según la voz unánime de los educadores, cada día son más numerosos. Pueden ser retardados desde su nacimiento (dentición, marcha, palabra) ó detenidos en un período cualquiera de crecimiento. Su estado inferior, físico y moral, es más ó menos completo, y en sus formas menos aparentes puede pasar inapercibido por los padres cegados por la ternura. Habitualmente los retardados son demasiado pequeños; algunas veces son demasiado grandes. Les aqueja siempre algún malestar y presentan deformaciones óseas y trastornos bronco-pulmonares. Su inferioridad proviene casi siempre de taras hereditarias ó enfermedades de crecimiento del sujeto. M. Raul Dupuy opina que esos trastornos no son sólo de origen tiroideo, y obtiene resultados notables administrando á dosis convenientemente escogidas para cada caso, extracto de hipofisis y de suprarenales. Bajo la acción de este tratamiento se produce un crecimiento rápido, 10 á 12 centímetros en pocos meses, y las modificaciones intelectuales y orgánicas se manifiestan de tal suerte que hacen desconocidos á los niños retardados.

El Dibujo, por W. RUTMANN; hace una relación sucinta pero muy fiel de los métodos empleados para estudiar el Dibujo (estadística, monográfica, etnológica, biográfica, experimental) y de los principales resultados obtenidos. Constata que aun no ha llegado el momento en que podamos construir una teoría de la aptitud al dibujo, pero que los estudios hechos permiten ya diversas conclusiones pedagógicas. Francia, á instigación de M. Quénioux ha instituído, en 1909, nuevos programas para la enseñanza del dibujo en las escuelas. Estos nuevos programas se inspiran en la psicología del niño; substituyen al dibujo geométrico, primero el dibujo libre, después la copia de la naturaleza. ¿Cómo los maestros deberán comprender su tarea? Es lo que trata de mostrarles E. Pottier, miembro del Instituto (Consejos sobre los nuevos programas en la enseñanza del dibujo): el dibujo, dice, educando la mano y el espíritu es un instrumento incomparable de perfeccionamiento intelectual y moral. El niño, abandonado á sí mismo, se revela á menudo como un artista incomparable; es necesario guiarlo y no hastiarlo del dibujo. Quénioux en su notable «Manual del Dibujo al uso de la enseñanza primaria» expone un curso completo de dibujo, en donde los elementos son sacados de su propia experiencia. Son reproducidos numerosos dibujos de niños, acompañados de una crítica inteligente del autor. Obra interesante

para los psicólogos. Quénioux et Vital-Lacaze (El Dibujo en la escuela primaria) exponen una serie de ejercicios de dibujo natural ó decorativo. — Ch.

El Sueño de la Infancia relacionado con el Crecimiento, por Caroline A. ASBORNE, en *The Pedagogical Seminary*, Marzo 1912. — La importancia del tema, su biológico aspecto como una característica del universal ritmo orgánico de la actividad y reposo, las extensas ramificaciones del asunto sueño, hacen de este estudio, aunque completo en cierto modo, realmente un examen preliminar de los varios aspectos del problema. Un estudio evolucionario del sueño incluiría:

1. Numerosos datos del carácter, intensidad y duración del sueño en la infancia, la niñez y la edad adulta.
2. Condición del alimento que se toma, nutrición, etc., relacionado con el sueño.
3. Correlación del trabajo físico y mental con el sueño.
4. Correlación de 1, 2 y 3 entre sí y con la coincidente temperatura.
5. Estudios comparativos de los períodos de actividad y reposo animal y cuidadosa comparación de los períodos de crecimiento de la vida de las plantas en sus varios aspectos.

Para hacer el estudio completo, los así llamados ritmos inorgánicos, deberán ser totalmente investigados y si son comprobados, debe establecerse su relación con las actividades orgánicas. La Bioquímica, estudiando las modificaciones de las características elementales bajo la influencia del vitalismo, nos dará cuando los capítulos estén completos, la solución del problema. *Cómo* alternan los períodos de actividad de las masas con los períodos de reposo. *Porqué* la alternación puede ser como una prueba de que la actividad orgánica se ha desenvuelto con más éxito en aquellos límites. Los resultados de este estudio pueden sintetizarse del modo siguiente:

1. Un método ha sido pensado por el cual es posible obtener con facilidad y exactitud datos sobre las observaciones de las condiciones del sueño en la infancia.
2. No se observa correlación entre la duración y cualidad del sueño con los cambios barométricos y de humedad. Regularmente la curva del sueño de un niño crece con la elevación barométrica y la humedad un cierto número de veces y desciende con la elevación barométrica y de la humedad el mismo número de veces; y así en general, los cambios de ambas curvas son negativos; pero casualmente puede encontrarse un individuo que es evidentemente afectado, por lo menos en algunas oportunidades, por dichos cambios.
3. Esta observación corrobora el hecho de que el sueño de un infante, normal depende en gran parte, de la adaptación del alimento á sus necesidades individuales. El primer síntoma de inadecuada alimentación se muestra en la interrupción del sueño.
4. La íntima relación de la adaptación del alimento con el sueño normal en la infancia y el hecho de que á través de la serie ani-

mal, períodos de actividad incidentes con la digestión de los alimentos son seguidos por períodos de quietud durante la asimilación han inducido á formular la siguiente teoría del sueño:

a) El carácter de la alimentación de un animal determina sus períodos de actividad y reposo.

b) El sueño en los animales superiores y el hombre, está diferenciado de los períodos de descanso mostrados por los animales inferiores después de la digestión de los alimentos.

c) La necesidad de quietud y protección, mientras la asimilación se realiza ha llevado á los animales á preferir los lugares apartados durante ese tiempo.

De aquí la elaboración que los animales superiores y especialmente el hombre, han hecho para adquirir un ambiente propio para dormir, por el cual el hombre evita los estímulos exteriores y asegura las mejores condiciones de asimilación.

Los siguientes puntos prácticos están especialmente corroborados por este estudio preliminar.

I. La gran necesidad de una exacta y bien dirigida vigilancia sobre el niño durante el período de la infancia. Datos sobre el peso, altura y hechos relacionados con el crecimiento serán cuidadosamente anotados diaria y semanalmente. Estos hechos se coordinarán con las condiciones y resultados del sueño. II. La necesidad de un estudio cuidadoso del niño con respecto á su comportamiento bajo la influencia de cambios atmosféricos. Este estudio muestra frecuentes fluctuaciones de la duración y á menudo del carácter del sueño, coincidiendo con cambios de temperatura. III. La principal importancia de la interdependencia de la toma de alimentos, el estado resultante de la nutrición, el carácter y la duración del próximo sueño. El crecimiento y desarrollo del cerebro depende de la feliz coordinación de estos factores más que de cualquier otra cosa. IV. El progreso físico y psíquico de un individuo y la raza dependen fundamentalmente del modo cómo el infante es capaz de dormir. Los padres y los encargados de cuidar los niños son responsables ante el niño y la sociedad del cuidado del sueño del infante y también de la formación de eficientes hábitos de sueño. El sueño del infante es parte del gran ritmo orgánico de la actividad y el reposo. A través de la naturaleza donde quiera que trabajen las fuerzas vitales, períodos de energía molecular, resultan en la formación de las masas con períodos correspondientes de energía colectiva. Las manifestaciones de la energía colectiva están siempre seguidas de un período de descanso colectivo, durante el cual la masa está otra vez fiada á la suerte de un equilibrio inestable. Nosotros necesitamos normas para todos los aspectos de la vida del niño antes que podamos exactamente determinar dónde ha habido desviación de la normalidad. La Fisiología de la infancia requiere cuidadoso estudio para determinar qué criterio debemos seguir en la elección de particulares medios de cuidados. La vida del infante es plástica en extremo y es tiempo ya de que la sociedad, así como el individuo, sepa que no solo son indispensables cuidados ordinarios, sino también extraordinarios, si queremos que el

progreso del individuo y de la raza sea una realidad. El punto esencial en el problema del sueño es la necesidad de una relación entre el sueño y la actividad; 1º en la infancia donde tenemos muy poca noticia exacta y 2º en la niñez y la edad adulta la necesidad se hace imperativa. El autor no duda que una cuidadosa y exacta observación de los diferentes ritmos de la actividad y reposo animal, pueden y ofrecerán muchas y valiosas sugerencias acerca de cómo coordinar mejor el sueño y el descanso con la actividad y el trabajo.

El último problema práctico es, *cómo* instruir cada individuo en tal forma de vivir, que pueda regular y utilizar sus períodos de actividad y reposo con mayor eficacia.—M. G.

VARIAS

Secretaría General de Escuelas Normales. — Desinteligencias de orden administrativo han provocado la renuncia del señor Ernesto A. Bavio del puesto que desempeñara con altura y empeño. Para reemplazarle, ha sido nombrado, muy acertadamente, el señor Juan José Millán, ex vicerector del Colegio Nacional del Uruguay, activo é inteligente, quien reúne condiciones especiales de capacidad para dirigir con éxito la marcha de las escuelas normales y resolver sus muchos problemas de carácter técnico, sí, además, hombre que sabe captarse las simpatías de cuantos lo tratan, busca cooperadores eficaces y el contacto de personas que por sus conocimientos y su experiencia, pueden aconsejarlo sin fines particulares.

Angel C. Bassi. — Razones poco explícitas en el documento, obligaron al señor Bassi renunciar el cargo de Secretario General del Consejo de Educación de la provincia de Buenos Aires que ocupaba desde hace ocho años. Mucho debe lamentarse esta separación que priva á las escuelas de la provincia, de un funcionario preparado como pocos en la enseñanza científica y administrativa, consagrado por completo desde 1890, al problema escolar, del que conocía á fondo las necesidades; probo, justiciero, era el más indicado para aconsejar una solución imparcial y conveniente en los mil asuntos que se tramitan en la importante repartición de que formaba parte. Además, sus veinte y dos años de labor didáctica y administrativa como director de escuela normal, como director general de escuelas, significaban una experiencia adquirida de un valor indiscutible. De desear es, que las altas autoridades de la Instrucción Pública no olviden á un cooperador como el señor Bassi.

Nuevos establecimientos de Educación. — Además de las Escuelas Normales de Lomas, Quilmes y San Fernando, funcionarán los Colegios Nacionales de Belgrano, Azul y Río Cuarto. El personal directivo y docente de estos institutos será provisto por profesionales que han abonado su competencia científica y pedagógica. Existen en el país varias instituciones que gradúan profesores teniendo en mira estos dos puntos esenciales y es fuera de duda que